

# El saqueo del Congo

08/11/2002 - Autor: Xavier Caño Tamayo - Fuente: Agencia de Información Solidaria

Un reciente informe de Naciones Unidas acusa a 29 compañías de haber saqueado la República Democrática de Congo y a otras 85 de haber violado las normas de comportamiento empresarial establecidas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo. Buena parte de todas esas empresas son de países del Norte.

Desde agosto de 1998, el Congo se ha visto sacudido por una guerra con sus vecinos Ruanda y Uganda, en la que se han implicado Zimbabue, Namibia, Angola y Sudán (como aliados de Congo), y han participado también tres organizaciones guerrilleras. La guerra empezó cuando el ejército de Uganda invadió una región del Congo con prósperos yacimientos de oro y minas de columbita y tántalo, minerales estratégicos imprescindibles para las industrias de teléfonos celulares, construcción de ordenadores o máquinas play station.

Según la ONG internacional Human Rights Watch (Observatorio de Derechos Humanos), la guerra está provocada por causa de los diamantes, el oro, el cobalto, el cobre, el estaño, el manganeso, el tántalo y la columbita. Congo es un país con las mayores reservas de cobre del mundo y grandes yacimientos de otros minerales, prácticamente sin explotar. Desde 1960, año de la independencia, las grandes corporaciones mineras multinacionales han intervenido en el codiciado Congo: durante el mandato de Patrice Lumumba, en la secesión de Katanga y la consiguiente guerra con el gobierno central, en la dictadura de Mobutu, en la derrota de ese dictador por Laurent Kabila, en la guerra interafricana, cuya paz se firmó el 30 de julio, e incluso en el asesinato del presidente Kabila en enero de 2000. Según la revista "Mundo Negro", de los misioneros católicos combonianos, que "tras el asesinato de Kabila se ve la larga mano de las multinacionales que operan en la región". Hace cuarenta y un años, Patrice Lumumba, un primer ministro congolés que no agradaba a los países del Norte con intereses mineros, fue asesinado por secesionistas katangueños del coronel Mobutu; el pasado 5 de febrero, el ministro belga Louis Michel pidió perdón al pueblo congoleño por esa muerte, haciendo bueno el informe de una comisión que estableció la responsabilidad de ministros belgas y de la CIA en el magnicidio.

La guerra del Congo, cuyo final real aún está por ver, ha tenido como motivación oculta el control de la riqueza minera de Congo. Un informe de SOS Ruanda-Burundi, elaborado por el ingeniero de minas Pierre Baracytse, asegura que la apuesta geopolítica de las multinacionales que operan en la región es la causa principal de casi todos sus males. Y "Dimensión Misionera", revista católica de los Misioneros de la Consolata, afirma que "tras los argumentos esgrimidos por las naciones beligerantes, la República Democrática de Congo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos de África".

Las escuadras del más voraz capitalismo neocolonial en el Congo son las compañías Ahmad Diamonf, As Diam, Sierra Grem Diamonds, Triple A Diamonds, Consolidated Eurocan Ventures, Lundin Group, Barrick Gold Corporation, Anglo American Company, American

Diamond Buyers, Bayer AG, Barclays Bank...

Mención especial merece American Mineral Fields Inc (AMFI) una compañía estadounidense creada en 1995, "forjada (según "Mundo Negro") como instrumento para ejecutar en África la voluntad de dominación económica de los financieros occidentales y, particularmente, para realizar en la República Democrática de Congo los planes de compañías americanas que participan en las grandes jugadas estratégicas mundiales". Según la citada revista, AMFI pretende desmembrar el Congo en micro-estados antagonistas, que dependan de las corporaciones mineras transnacionales. Un plan que ya intentaron en los sesenta con las rebeliones de las ricas provincias de Katanga y Kasai que determinaron los acontecimientos del país durante cuarenta años.

Abundando en el saqueo del Congo, un informe del IPIS (Servicio de Información para la Paz Internacional) denuncia a varias compañías europeas por su implicación en el comercio ilegal del coltan (palabra formada por la contracción de columbita y el tántalo). Según IPIS, utilizando hombres de paja congoleños, ugandeses y ruandeses, esas compañías han saqueado yacimientos de oro y de minerales estratégicos. Una muestra de los beneficios obtenidos con ese saqueo y contrabando es que en Kiwu (bajo el control del invasor ejército de Ruanda) un kilo de coltan se pagaba a 5 dólares, pero luego ese kilo se cotizaba en Londres a 400.

Para que saqueo y contrabando fueran posibles, las compañías extranjeras han contado con la complicidad de los dirigentes de la región, marionetas de intereses multinacionales a cambio de suculentas recompensas. El informe no formula acusaciones concretas, pero es fácil deducir de su texto que los presidentes de Congo, Zimbabue, Ruanda y Uganda delinquieron. Robert Mugabe, presidente de Zimbabue, desvió entre 4.000 y 6.000 millones de dólares de las minas de cobre y diamantes que obtuvo como pago a su alianza militar con Kabila. Ioweri, presidente de Uganda, ocupó los yacimientos de oro de Bunia y de coltan del noroeste congoleño, que empezó a saquear sistemáticamente.

El informe de la ONU sobre el saqueo del Congo no propone sanciones o embargos contra los países beligerantes, hoy en teórica paz, pero sí contra las empresas implicadas y muchos directivos. Por su parte, dirigentes de todas las confesiones religiosas de la República Democrática de Congo han propuesto que se forme un Tribunal Penal Internacional que juzgue tanto los crímenes económicos como contra la humanidad durante los años de guerra; también han pedido la dimisión de los políticos implicados en el saqueo del Congo y la permanencia de la MONUC, la misión de paz de la ONU, con funciones más allá de la mera observación.

En tanto no haya modo de frenar la voracidad de las compañías mineras multinacionales, el Congo tiene un futuro muy difícil e inseguro.